

“La Revolución de la Sostenibilidad”
Discurso pronunciado por Steven C. Rockefeller
Día Internacional de la Tierra
Guanajuato, México
22 de abril de 2010

Gobernador Juan Manuel Oliva
Presidente Municipal Nicéforo Guerrero Reynoso
Rector Arturo Lara López

Damas y Caballeros:

Es un honor y un privilegio para mí estar aquí con ustedes en esta hermosa ciudad única e histórica, para celebrar el Día Internacional de la Madre Tierra y para comenzar a celebrar el X aniversario de la Carta de la Tierra. Todos los que estamos asociados con la Carta Internacional de la Tierra apreciamos profundamente la cálida bienvenida que hemos recibido en Guanajuato.

Estoy especialmente contento de estar en México para las celebraciones del Día de la Tierra y la Carta de la Tierra, porque los Estados Unidos y México tienen una singular relación que surge de sus valores compartidos y profundos vínculos económicos y sociales. La prosperidad y el bienestar de nuestras dos naciones estarán aún más interconectados en las décadas siguientes. Extiendo mis felicitaciones por la celebración de los ciudadanos mexicanos durante este año, del Centenario de la Revolución Mexicana y el Bicentenario de la Independencia de México.

Resulta apropiado que la celebración de la Carta de la Tierra + 10 comience en México y en Guanajuato, porque el Presidente Felipe Calderón, SEMARNAT y muchas ciudades, universidades y organizaciones de la sociedad civil han hecho un compromiso excepcional de promover la Carta de la Tierra como un instrumento educativo y guía para

la creación de políticas y la planificación. El apoyo aportado a la Carta de la Tierra por la Ciudad, el Estado y la Universidad de Guanajuato es particularmente importante.

De parte del Consejo Internacional de la Carta de la Tierra, quisiera agradecerle al Presidente Municipal de Guanajuato Nicéforo Guerrero Reynoso y al H. Ayuntamiento, al Gobernador Juan Manuel Oliva y al Rector Arturo Lara López y la Universidad de Guanajuato por su apoyo a la Carta de la Tierra, así como por ser los anfitriones de Carta de la Tierra +10. También quisiera expresar de corazón, las gracias al Presidente Municipal y al H. Ayuntamiento por presentarme las llaves de la Ciudad de Guanajuato. Estas llaves serán para la Carta Internacional de la Tierra, un símbolo del apoyo brindado por la Ciudad, el Estado y la Universidad de Guanajuato y de la alianza de la Carta Internacional de la Tierra con el pueblo de México, en su esfuerzo por construir un mundo más justo, sostenible y pacífico. Nuevamente, extendiendo al Presidente Municipal y al H. Ayuntamiento mi más profundo agradecimiento por este honor especial.

También quisiera expresar un agradecimiento especial a Mateo Castillo, miembro del Consejo Internacional de la Carta de la Tierra y cuyo extraordinario trabajo en apoyo a la Carta de la Tierra y al desarrollo sostenible en México ha sido un modelo de inspiración para otros activistas de la Carta de la Tierra en todo el mundo.

El Día Internacional de la Madre Tierra es un día especial reconocido por las Naciones Unidas. Millones de hombres, mujeres y niños en todo el mundo se unen para expresar su respecto y amor por nuestro planeta hogar y la gran comunidad de vida sobre la Tierra de la cual nosotros los humanos somos parte interdependiente. Nos unimos en este día para profundizar nuestro compromiso de llevar a cabo otra revolución que simbolizará un gran ícono en la evolución de la vida humana: la transición a formas de

vida sostenibles. Ello implica desarrollar comunidades locales y una civilización global que honren los principios interrelacionados de integridad ecológica, justicia, democracia y paz. Se trata de erradicar la pobreza y tomar en serio nuestra responsabilidad con las generaciones tanto presentes como futuras. Estos son los valores y principios establecidos en la Carta de la Tierra.

Existen peligros muy reales y una necesidad apremiante de tomar medidas que nos hagan detenernos en medio de nuestra vida ajetreada para celebrar el Día Internacional de la Tierra y reflexionar sobre la Carta de la Tierra. La vida del ser humano depende totalmente de la biósfera de la Tierra para su supervivencia y florecimiento. No tenemos conocimiento de ningún otro planeta de luz y vida como la Tierra. La existencia de vida en nuestro pequeño y maravilloso planeta que flota en el espacio es un verdadero milagro. Tanto la Tierra, como cada uno de nosotros, formamos parte de este misterio sagrado.

Sin embargo, los patrones actuales de actividad económica humana, están ocasionando un deterioro ecológico acelerado como resultado de la contaminación que calienta la tierra, la emisión de sustancias químicas tóxicas, la eliminación de bosques y humedales y la sobreexplotación de la industria pesquera. La biodiversidad del planeta, que es esencial para la salud de los ecosistemas de la Tierra, está decayendo a ritmos no vistos en 65 millones de años.

El problema medioambiental más urgente que enfrenta la comunidad de naciones actualmente es el calentamiento global causado por emisiones de gas que producen el efecto invernadero, especialmente las emisiones de dióxido de carbono generado por la deforestación y la quema de carbón, petróleo y gas. Existe un amplio consenso entre los

científicos de que si las tendencias actuales continúan, el calentamiento global provocará que los niveles de los océanos suban considerablemente y eso conducirá a un aumento de tormentas violentas, inundaciones y sequías como las que México sufrió el año pasado. El calentamiento global tiene el potencial de perjudicar los sistemas económicos, crear crisis humanitarias masivas y desestabilizar gobiernos. Ninguna nación saldrá ilesa. Sin embargo, serán muchas de las naciones en desarrollo más pobres las que sufran el impacto más devastador del cambio climático, y la tarea de erradicar la pobreza enfrentará inmensos obstáculos nuevos.

El Día Internacional de la Tierra nos da una oportunidad de enfrentar nuestra situación en forma honesta, inteligente y compasiva. Nuestro objetivo no debe ser buscar y encontrar culpables, sino encontrar formas de rectificar la situación, usando nuestro sentido común y nuestro poder creativo para construir, mediante la cooperación mutua, un mundo mejor que funcione para todos los pueblos y la comunidad de vida entera.

La buena noticia es que ya estamos en las etapas iniciales de la revolución de desarrollo sostenible y, si la familia humana puede reunir su valor moral para enfrentar el miedo al cambio, tiene la capacidad intelectual y el ingenio para diseñar y construir los nuevos sistemas económicos y de gobierno necesarios. Por ejemplo, muchas de las nuevas tecnologías necesarias para eliminar desperdicios, promover eficiencia energética y crear energía limpia y renovable, ya se están desarrollando.

El cambio significará costos reales a corto plazo. Un estudio importante concluye que el costo financiero durante las próximas décadas estaría entre el 1 y 2% del PIB mundial¹. Sin embargo, las ventajas de una transformación de la civilización industrial, superan por mucho los costos, especialmente el costo de la inacción. El mundo estará

más limpio, saludable y seguro, y será más hermoso y productivo. Además, la revolución de sostenibilidad está abriendo amplios nuevos campos de oportunidades económicas que crearán millones de nuevos empleos.

El diciembre pasado en Copenhague, en una reunión de la Conferencia de las Partes (COP15) dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, los gobiernos aprobaron el consenso científico de que un mayor aumento en la temperatura global de más de 2 grados centígrados (3,6° F) podría desatar los efectos negativos más severos del calentamiento global². Para poder detener la temperatura global ascendente en no más de 2 grados, debe frenarse el aumento en la contaminación de gases con efecto invernadero en la próxima década y las emisiones mundiales deben comenzar a descender rápidamente³. Obviamente, se está acabando el tiempo.

Avanzar la revolución de sostenibilidad requiere el apoyo de un movimiento efectivo de los pueblos del mundo y la multiplicación de iniciativas voluntarias que han sido lanzadas por los gobiernos, empresas y organizaciones no gubernamentales locales. También existe la necesidad apremiante de nuevos sistemas de gobierno global democrático, incluso un tratado internacional jurídicamente obligatorio sobre mitigación del calentamiento global y adaptación. Ya que los Estados Unidos y las demás naciones desarrolladas grandes han emitido más del 70% de la contaminación de gases con efecto invernadero a la atmósfera global, tienen la responsabilidad moral de abrir el camino en la reducción de dichos gases y la invención y promoción de sistemas económicos bajos en carbono. Sin demoras, los países desarrollados deben comprometerse a adoptar objetivos obligatorios que impliquen de un 20 a un 40% de reducción a más tardar para el

2020, que conduzcan a un mínimo de 80% de reducción relativa a los niveles de 1990 a más tardar para el 2050.

Un convenio internacional justo sobre el calentamiento global, prevería el crecimiento económico continuo de los países en desarrollo e implicaría la asistencia financiera y tecnológica para los países en desarrollo como respaldo a sus esfuerzos de mitigación y adaptación. Sin embargo, ya que se aproxima rápidamente el día en el que los países en desarrollo sean los mayores productores de emisiones de gases de efecto invernadero, es esencial que los países en desarrollo también adopten objetivos significativos y de obligatoriedad jurídica, así como plazos que sean justos y reflejen sus responsabilidades comunes pero diferenciadas.

La siguiente Conferencia de las Partes (COP 16) dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático será acogida por el gobierno de México más adelante en Cancún, durante este año. Podemos esperar que la reunión de Cancún logre lo que eludiera a los gobiernos en Copenhague y produzca un tratado de cambio climático justo, responsable y con fuerza jurídica obligatoria. Sin embargo, dados los desacuerdos entre los gobiernos y la pérdida de confianza en el proceso de las Naciones Unidas que se hizo evidente en Copenhague, lo anterior requerirá un liderazgo excepcional. Será necesario un nuevo nivel de compromiso por parte del gobierno de los Estados Unidos y la colaboración entre los Estados Unidos y México será crucial. Si la reunión de Cancún puede restaurar la confianza en el proceso de la ONU, tan sólo eso será un logro importante.

Se dice frecuentemente que lo que está deteniendo la revolución de sostenibilidad es la falta de voluntad política. Podemos esperar hasta que nuestra situación mundial se

deteriore tanto que la desesperación nos lleve a la acción, pero entonces, será demasiado tarde. Sería mucho mejor reconocer que lo que crea la voluntad política en una situación como la que enfrentamos es el compromiso incondicional con una visión ética de un mundo mejor que sea una verdadera posibilidad. El sueño de un mundo justo, sostenible y pacífico es fundamental para la nueva conciencia global que se está despertando en el corazón y la mente de millones de hombres, mujeres y niños en todos los países y culturas. Si nuestros líderes finalmente permiten que este sueño conmovedor nos lleve a la acción, existe una base para la esperanza.

Sería un paso crucial hacia adelante que los gobiernos de la cumbre climática de Cancún reconocieran la importancia vital de la ética, y apoyaran formalmente una ética de respeto y cuidado de la Tierra y de toda la comunidad de vida como una parte esencial de la visión compartida para una acción cooperativa a largo plazo. La revolución de sostenibilidad necesita justamente esos cimientos éticos.

¹ Nicholas Stern, *The Global Deal: Climate Change and The Creation of a New Era of Progress and Prosperity* (New York: Public Affairs, 2009) págs. 48 a 55, 90 a 92

² Véase el Tratado de Copenhague de 2009.

³ Desde el principio de la revolución industrial, las concentraciones de dióxido de carbono en la atmósfera han aumentado un tercio y actualmente ascienden a más de 380 partes de dióxido de carbono por cada millón de partes de aire en nuestra atmósfera. Los científicos de la Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio de Estados Unidos (NASA), creen que cualquier cifra mayor a 350 partes por millón, implica niveles peligrosos.